

*SE han celebrado en la Comunidad Valenciana las primeras jornadas sobre Violencia, organizadas por el Departamento de Psicología Social de la Facultad de Psicología y coordinadas por el profesor*

# **JORNADAS SOBRE VIOLENCIA**

*Dr. Gonzalo Musitu Ochoa. Participó en la organización de las mismas el ICE de la Universidad de Valencia y colaboraron la Conselleria de Sanidad y Servicios Sociales, la Universidad Nacional de Educación a distancia Alzira/Valencia y la librería Nau Llibres.*

*Las ponencias tuvieron lugar en el salón de actos de dicha facultad, entre los días 30 de septiembre y 4 de octubre. El objetivo de las jornadas era analizar, desde una perspectiva científica, el tema de la violencia.*

**Amparo Escartí Carbonell**

Universidad de Valencia.  
Departamento de Psicología Social



**VICTORY  
TO THE  
52 DAY  
HUNGER**





**E**L primer día se trató el tema de violencia y terrorismo, que estuvo a cargo del Departamento de Psicología Social de Valencia. La profesora Balaguer presentó una comunicación que versó sobre la toma de decisiones políticas en un contexto de simulación, en donde surge una revolución y los sujetos experimentales tienen que decidir si participan o escapan de la revolución y si fusilan o no a los revolucionarios. En esta exposición se trató de la relación existente entre variables de personalidad, como autoritarismo y maquiavelismo, y la decisión tomada, concluyendo que aunque en la toma de decisiones influyen variables cognitivas y de personalidad, éstas no son determinantes para este tipo de decisiones.

La comunicación presentada por Jorge Garcés y Marina Herrera, dirigida por la profesora Adela Garzón, es un estudio de investigación empírico, en el que se recogen las pautas conductuales del terrorismo actual. A partir de los resultados del trabajo, los autores extraen las siguientes conclusiones: en primer lugar, que existe una distribución geográfica del terrorismo según el tipo de incidente perpetrado. Por una parte, el tipo de terrorismo variará en función del sistema sociopolítico contra el que se actúa, y además los objetivos, así como los medios utilizados por las bandas armadas, también diferirán a partir del nivel de desarrollo económico del país contra el que se atenta. En segundo lugar, existe una clara influencia del desarrollo tecnológico en el tipo de incidentes terroristas que prevalecen en un momento histórico-social determinado. En la actualidad son la bomba explosiva junto con la bomba incendiaria, los tipos de incidentes terroristas más frecuentemente utilizados.

En tercer lugar, se pueden diferenciar dos tipos de incidentes terroristas. Por un lado, aquellos que van encaminados a atacar objetivos específicos, a personas concretas, y por lo tanto representan fines en sí mismos; por otro, aquellos incidentes que sirven de medios a los grupos terroristas para obtener sus objetivos concretos. Y por último, el terrorismo actual puede ser conceptualizado como un «juego desesperado», ya que para conseguir mayor eficacia tiene que apuntar hacia la desestabilización de estructuras económicas y atacar indiscriminadamente hacia el ciudadano de a pie. Desde esta perspectiva, pues, pierden importancia los atentados hacia figuras político-militares específicas.

A continuación el profesor Musitu trató el tema violencia y terrorismo partiendo del concepto de violencia política como una serie de actos de desorganización, destrucción o daño cuya finalidad es la significación política. De las diversas formas de violencia política contra el poder establecido y la incapacidad de llegar a negociaciones con ellas considera el profesor Musitu que en el momento actual es prácticamente imposible establecer fronteras entre revolución y terrorismo, aunque la palabra revolución esté mitificada en nuestra cultura, hasta el extremo de que los países modernos se originan a través de una revolución, mientras el término terrorismo está impregnado de connotaciones peyorativas. Para el Dr. Musitu hay que situarse más allá de la descripción del terrorismo y de sus causas inmediatas, y ubicarse en el conjunto histórico-social interpretándolo como fenómeno concreto de una determinada configuración social, más que como actos marginales. El ponente analizó





la fuerza del sentimiento nacional como uno de los elementos más generadores de violencia política y consideró que para que éste actúe no basta que se den las condiciones objetivas, sino que es necesaria la autoconciencia del nacionalismo, de la propia identidad como pueblo, tanto en el plano cultural como político, todo ello teñido de fuertes lazos afectivos, más intensos cuanto más indetermiado ha sido un colectivo a lo largo de la historia.

La sesión del día finalizó con la ponencia del Dr. Julio Seoane Rey, director del Departamento de Psicología Social. El profesor Seoane realizó una serie de reflexiones sobre el terrorismo. Este es un fenómeno hondamente enraizado en las estructuras sociales occidentales; en las sociedades democráticas existen mayores índices de terrorismo porque una sociedad de este tipo es abierta y pluralista, asume sus propios riesgos. En los sistemas dictatoriales es más difícil la existencia de grupos terroristas bien organizados. Con todo ello, afirma el Dr. Seoane que cierto grado de violencia política puede ser un índice de salud social.

Otra de las características que definen el terrorismo es que provoca actividades contrterroristas, que el profesor Seoane catalogó como violencia institucionalizada. Además, a medida que un país aumenta sus medidas de seguridad aparece mayor especialización en los grupos armados, con lo que se produce un «feedback terrorista». Para el profesor Seoane el terrorismo no debe ser estudiado como un fenómeno patológico en sí mismo. Hay que investigarlo tanto desde un punto de vista general como en el medio social donde se produce. La información que se posee sobre este fenómeno está sesgada, puesto que las

instituciones políticas manipulan determinados sucesos terroristas con fines electorales o partidistas.

El tema «delincuencia común-violencia política» fue tratado por el Dr. Carlos Ortiz, profesor de la Universidad de Quindío y un auténtico conocedor de los movimientos guerrilleros latinoamericanos. El Dr. Ortiz abordó el tema basándose en la violencia del Quindío entre los años 1949-1965. En Colombia el ejercicio de la violencia política en la actualidad, a cargo del M-19 o el FRAP (ejército del pueblo), estuvo precedido en los años 50 y parte de los 60 por un tipo de guerrilla campesina muy primitiva, que en Europa sólo podría encontrar un cierto parangón con el bandolerismo español o siciliano. No se planteaba como tal el objetivo de cambiar el sistema y tenía un cierto carácter «místico». Era la plasmación violenta, teñida muy frecuentemente de delincuencia común: intereses de negocios, revanchismo indiscriminado, crímenes sexuales, riñas personales y primacía de la venganza personal, etcétera, de las diferencias que separaban a los dos grandes partidos liberales y conservadores.

Según el Dr. Ortiz, los movimientos que actualmente ejercen la violencia política son los intelectuales, que constituyen el núcleo de la guerrilla, junto con desclasados y miembros del proletariado suburbano. El profesor Ortiz afirmó que actualmente el factor de delincuencia común que puede haber en grupos como el M-19 es bajo. No obstante, últimamente ha habido un gran reclutamiento de gente muy joven, de 17 años para abajo, que se ha lanzado a acciones muy primarias, con una base ideológica escasa y bastante aventurismo. La sesión del día finalizó con un interesante coloquio donde se debatieron los conceptos de delin-





cuencia común y violencia política, llegando a determinar que en muchas ocasiones es difícil hacer distinciones conceptuales precisas y que ambos términos se interrelacionan entre sí.

El tercer día de las jornadas estuvo a cargo del profesor Jiménez Burillo, que disertó sobre violencia institucional. El profesor Burillo partió del concepto de conducta violenta como un acto intencional dirigido a otra persona con el fin de causarle daño y que sea percibido como tal por la persona que recibe ese tratamiento. A partir de esta definición hace un análisis de las instituciones sociales, apuntando que el problema permanente que existe en el control del uso de la fuerza es que la violencia institucional es un componente intrínseco a toda organización.

A continuación el profesor Burillo realizó un análisis

del problema social que constituye la violencia. Destacan cuatro notas respecto al fenómeno: en primer lugar, su efecto negativo; en segundo lugar, la persistencia del problema; en tercer lugar, que no existen soluciones ni claras ni fáciles, y por último, el consenso social existente respecto a sus características negativas. El Dr. Burillo se detiene a estudiar tres aspectos de esta problemática general: la policía, los tribunales y las cárceles, destacando el desconocimiento mutuo existente entre estos organismos y su escasa conexión, lo que lleva en múltiples ocasiones a la inoperancia. Continuó el profesor Jiménez Burillo destacando los pocos estudios existentes sobre la policía. Sólo a partir de los años 60 comienza la investigación. Apuntó datos de interés, como que se conocen más los delitos menores que los más graves, que la ma-

yoría de los delitos no son detectados por la policía y que las características personales condicionan en gran medida los encuentros que el ciudadano tiene con la policía. Respecto de los tribunales, el profesor Burillo comentó que gozan de muy poco prestigio en España, al contrario que en otros países donde se respeta la justicia.

De las cárceles o establecimientos penitenciarios afirma el profesor Burillo que no tienen ninguna utilidad, al menos como organismos rehabilitadores. Es más, aunque es un tópico mencionarlo, no deja de ser cierto que éstas son: academias de delincuencia. Afirmó que en España existe un 50% de delincuencia y que en general no se encuentran tasas inferiores al 33%. El 46'26% de delincuentes tienen de 16 a 25 años y el 78% no tienen ni siquiera la formación a nivel de graduado escolar. El 80% de los deli-

tos contra la propiedad tienen que ver con la droga.

Dentro de la cárcel existen dos tipos de organizaciones sociales: formal o institucional e informal (de los propios reclusos) finalmente el profesor Jiménez Burillo utilizó el concepto de «prisionización» para referirse a la aceptación e interiorización de las normas y valores de la prisión por parte del recluso.

El último día de las jornadas tuvo lugar la ponencia del profesor Carlos Ortiz, que, siguiendo la línea de la primera exposición, abordó el tema de los negocios y terrorismo desde el panorama de la sociedad del Quindío de los años 49-65. La violencia, según el profesor Ortiz, llega tarde al Quindío, a finales de 1949. No obstante va a ser allí particularmente intensa y larga. Por los años cincuenta el Quindío presenta una economía próspera, sin embargo en esta época los individuos











actuaron fuera de todo mecanismo de regulación de los mecanismos sociales. Para el profesor Ortiz la violencia en el Quindío tuvo motivaciones económicas, políticas y sociales. Tanto para los personajes que la promovieron como para los simples cuadrilleros.

Lo que se desprende del análisis que realizó el ponente es que ella toma mucho menos que en otras regiones el carácter de vastos enfrentamientos colectivos organizados en torno a móviles fácilmente discernibles. La violencia, sin embargo, tuvo dos manifestaciones importantes: la ruptura de las antiguas formas de dominio social y el papel de las estrategias individuales.

La ruptura de las antiguas formas de dominio social se entiende más bien en el sentido de que, por la fuerza de los acontecimientos, numerosos propietarios acomodados y numerosos jefes políticos importantes (principalmente del lado liberal) se encuentran desplazados. Por otra parte, la ruptura se relaciona también con la diáspora de una parte con-

siderable de la población campesina, que, confrontada a una situación de terror, buscó ante todo sobrevivir.

En cuanto a las estrategias individuales, el profesor Ortiz apuntó que no solamente correspondieron a los negociantes pudientes que patrocinaron la violencia; fueron también la práctica de ricos emergentes promovidos por la violencia. Hubo quienes utilizaron la violencia para hacer fortuna: el control del comercio del café, en todas sus etapas, fue el recurso más empleado. Y además de quienes sacan provecho de sus negocios existentes también los que simplemente sacan partido de las circunstancias obteniendo posiciones políticas.

Existen generalmente los jornaleros que, incorporándose a las bandas de armados, escapan a su dependencia. Todo ello provocó, según el doctor Ortiz, una nueva capa de personal intermediario que surgió a favor del debilitamiento de las redes de control social y en pro de la violencia.

